



BIBLIOTECA PÚBLICA MADRID

Za. Datarul Tyndar...  
10 boulevard Magenta 10 Paris

Núm. 397. (Fra)

# LA PORVENIR DEL OBRERO

Mahón, jueves 17 Junio 1915



## Contra la guerra

No somos guerreristas, no propagamos la guerra en defensa de un gobierno A, para precipitar la caída de un gobierno B; no queremos el aniquilamiento del militarismo de los imperios centrales, para levantar sobre sus ruinas el militarismo de las naciones contra ellos aliadas. Entendiendo así todos los que en las actuales circunstancias, en que se viene propagando en España un anarquismo sin grandes concepciones, sólo de *emancipación obrera*, (cuando debe ser de *emancipación humana*), están probando tangiblemente no poseer *ideas propias* más que después de haber leído su predilecto periódico; entendiéndolo así todos los que se han asimilado una opinión contraria a la nuestra, por haber leído solamente a unos cuantos camaradas que, tan pronto como el viejo continente ha empezado a oler a pólvora, se asustaron, más que del cúmulo de horrores y del montón de ruinas que la guerra europea trae consigo, de los cañones de 50 centímetros aconsejados por Kropotkine para evitar con ellos esas ruinas y esos horrores.

Si fuésemos guerreristas, no lanzaríamos nuestro anatema contra la guerra, no hablaríamos al corazón de todas las madres ni a la faz de todos los hombres para enseñarles a odiar la guerra, para decirles que, cuando un gobierno, de cualquier pelaje que sea, quiera mantener por la fuerza un terreno conquistado y robarlo o explotarlo a su manera, que sean salvajes en sentido paternal, para que no se dejen llevar sus hijos, para que los defiendan como la leona defiende sus cachorros, para obligar a todos los gobiernos que deseen la guerra, a que recurran a los centros patrióticos, a las Universidades, Seminarios, Sociedades aristocráticas y a los *administradores* de los municipios, diputaciones y del Estado, para que, así como llenan sus estómagos y sus bolsillos, viertan su sangre. Si defendiéramos la guerra, ni nuestra pluma escribiría la palabra *Paz* ni nuestros labios la pronunciarían, ni nuestro ser ni nuestras ideas fraternitarias las hubiéramos asociado a los que al Congreso del Ferrol iban a condenar la guerra, a maldecirla, a estudiar los medios más prácticos para establecer una paz verdadera, perpetua, basada en la independencia de todas las naciones, en la solidaridad mundial de los trabajadores.

No sé como explicarme para vencer a nuestros detractores de que

estas manifestaciones no son otra cosa que el producto de una sinceridad verdadera; lo que sé es que antes de caer del burro en que van montados, tratarán de hacer creer todo lo contrario.

Ya en el Ferrol, cuando se supo que la orden prohibitiva del Congreso de la Paz era terminante, no faltaron delegados que culparan de ello a los que injustamente nos llaman «guerreristas», atribuyendo la arbitrariedad gubernativa a los artículos que el compañero Urales publicó en uno de los diarios de Barcelona. Pues bien, a pesar de todo y de lo que todos sabemos respecto a la *«polacada»* de Dato, sentimos de veras que el Congreso no se haya celebrado *con todas las de la ley*, para en él haber dado un mentis a los que creen y hacen creer a quienes los leen que ellos solos están poseídos de las ideas de paz y son los depositarios del odio que se merecen todas las guerras.

Íbamos al Congreso con todo el entusiasmo de nuestras convicciones antiguerreristas, dispuestos a colaborar con los demás en la gran idea, la más grande quizá que hayan concebido los hombres, cual es la de imponer la paz perpetua en el mundo. Porque por medio de esa gran idea, nuestra generación trazaría una nueva era en la historia de la humanidad que señalaría, de un lado, la última página dedicada a glorificar a los flageladores de pueblos, a los causantes de las guerras, a los que no ven otra diferencia entre los hombres, sino la diferencia de sus fortunas, a los que han perdido enteramente el sentimiento humano y, oficiando de *perdona-vidas*, han venido sometiendo a los pueblos a vivir en un estado de guerra de *todos contra todos*; de otro lado, marcaría el principio de la obra de los que queremos oponer al estado de guerra de todos contra todos que ellos defienden, el estado de paz y de trabajo de *todos para todos*, so pena de arruinar y perder irremisiblemente todas las conquistas hechas por la civilización, de los que queremos salvar la sociedad del cataclismo inevitable hacia el cual la empujan los que pertenecen a esa clase que, en lo físico, no son otra cosa que talegas digestivas, estómagos de buitres, y en lo moral no se ocupan más que en fomentar la holganza y el vicio y en embellecer el arte de matar.

Si alguna cosa nos entristecía que pudiera apagar nuestros grandes entusiasmos, era el hecho previsto de que la guerra actual, suscitada en provecho de unos hombres que se dicen grandes, unos por su dinero y otros por la gracia de Dios, hubiera impedi-

do a nuestros hermanos de Francia, Inglaterra, Austria, Alemania, Rusia, Servia, Turquía y de todas las naciones en guerra ir a reunirse con nosotros para auxiliarnos en la difícil misión que en Ferrol nos congregó. A pesar de todo y del corto número de delegados, que de haberse celebrado el Congreso sin represión alguna, materialmente le hubiera hecho fracasar, no nos desanimamos, se trataba de la paz y al Ferrol fuimos dispuestos a conciliar nuestras ideas con los grandes principios del objeto que allí nos reunió a todos que no era otro que la realización de la justicia y la paz sobre la tierra.

Los que así procedemos y los que así pensamos no podemos ser calificados de guerreristas sin manifiesta injusticia de nuestros detractores.

Aquilino Gomez.

## La opinión de Bakounine

En vano se ha intentado presentar a Miguel Bakounine como un germanófilo; en vano se han parangonado sus palabras con las de Kropotkine, pretendiendo demostrar una contradicción: las palabras de uno y otro evidencian que la contradicción no existe.

Ambos conocieron muy bien el espíritu de la Germania imperialista para vacilar ni por un momento.

Bakounine escribía en 29 de Septiembre de 1870: «Querido amigo: no quiero partir de Lyon sin dedicarte algunas palabras de despedida. La prudencia me impide estrecharte la mano. Ya no puedo hacer nada aquí. Había venido a Lyon para combatir y morir a tu lado. Había venido porque tengo esta suprema convicción, que la causa de Francia es hoy la de la Humanidad y que su caída, su servidumbre bajo un régimen impuesto por las bayonetas prusianas, sería la mayor desdicha que, bajo al punto de vista de la libertad y del progreso humano, sufriría la Europa y el mundo.»

Algunos años después, decía Kropotkine en el prefacio a la edición italiana de «Palabras de un rebelde», publicado en nuestro número 392. «Solamente ahora podemos conocer todo el retraso que se produjo en Europa en consecuencia de la guerra franco-alemana.»

En 1905 el mismo Kropotkine escribía en *Les Temps Nouveaux*: «En estas condiciones, un nuevo hundimiento de la Francia sería una desgracia para la civilización. El triunfo del estado militar centralizado alemán en 1871 ha valido a Europa treinta años de reacción».

Consecuente con las enseñanzas de Bakounine y con sus propias ideas y experiencia es la actitud actual de Kropotkine, a quien llaman «claudicante» los vividores intransigentes.

También merece reproducirse ahora lo que escribió Bakounine sobre las civilizaciones germánica y latina en el libro «Dios y el Estado», (páginas 85, y siguientes de la edición Sempere).

«Compárense ahora dos civilizaciones modernas: la civilización italiana y la alemana.

»Representa la primera, en su carácter general, el materialismo; la otra, por el contrario, representa lo abstracto, lo más puro y lo más trascendental en cuanto a idealismo.

»Veamos los frutos prácticos de una y de otra.

»Italia ya ha prestado inmensos servicios a la causa de la emancipación humana. Fué la primera en resucitar y aplicar ampliamente el principio de la libertad en Europa y la que dió a la humanidad sus títulos de nobleza: la industria, el comercio, la poesía, las artes, las ciencias positivas y el pensamiento libre. Aplastada después por tres siglos de despotismo imperial y papal y arrastrada sobre el lodo por su burguesía gobernante, reaparece hoy, es cierto, muy regenerada en comparación de lo que fué. Y sin embargo, ¡cuán distinta a Alemania! En Italia, no obstante aquella decadencia, que esperamos será pasajera, se puede vivir y respirar humanamente, rodeado de pueblo que parece nacido para la libertad. Italia, burguesa y todo, puede mostrar hombres como Mazzini y Garibaldi. En Alemania se respira la atmósfera de una inmensa esclavitud, política y social, filosóficamente explicada y aceptada por un gran pueblo, con resignación y buena voluntad premeditadas. Sus héroes—hablo de la Alemania de hoy, no de la Alemania del porvenir; de la Alemania nobiliaria, burocrática, política y burguesa, no de la Alemania proletaria—sus héroes son lo contrario de los Mazzini y los Garibaldi: son hoy Guillermo I, el feroz y sencillo representante del Dios protestante, son Bismark y Moltke y los generales Manteuffel y Werder. En todas sus relaciones internacionales, Alemania, desde que existe, fué lenta, sistemáticamente invasora, conquistadora, siempre pronta a extender sobre los pueblos vecinos su propia esclavitud voluntaria; y, desde que se constituyó en potencia unitaria, se ha vuelto una amenaza, un peligro para la libertad de toda Europa. En la actualidad, Alemania es el servilismo brutal y triunfante».

Mucha osadía se necesita por parte de los anarquistas germanófilos, para decir y repetir que siguen fielmente las ideas del autor de los párrafos copiados, del gran Bakounine, en oposición al admirable Kropotkine.

Bakounine fué, precisamente, el creador del socialismo anarquista, en lucha con el socialismo germánico de Carlos Marx, inadaptable a los pueblos latinos.

Unas cuantas verdades

No sería necesario contestar al segundo escrito de Manuel Andreu en *Solidaridad Obrera*. Bastaría recomendarle que volviese a leer «La mala táctica», porque allí están refutadas por anticipado todas sus objeciones; pero no quiero incurrir en descortesía, sobre todo cuando mi adversario asegura no haber dicho con mala intención lo del *oro beligerante* y que había querido decir otra cosa, que no he podido comprender, porque aquello de los *veinte siglos* me parece muy largo y muy fuera de lugar. De todas maneras, como no soy quisquilloso, me conformo con la explicación, aunque lo mejor para la seriedad del compañero Andreu fuera no haber escrito aquellas infundadas palabras.

Extraño que mi adversario no sepa quienes son los revolucionarios germanófilos, cuando para saberlo no hace falta más que ver quienes son los que desde el principio de la guerra sostienen una tenaz campaña de difamación contra Inglaterra y Francia, favorable a los imperios de Alemania y Austria. La que hay es que los amigos de los pueblos francés e inglés, representantes de la civilización liberal, lo decimos con franqueza, mientras que los servidores de los imperios procuran disimularlo con apariencias de neutralidad; pero, en el fondo, algunos de nuestros periódicos revolucionarios nada tienen que envidiar a los semanarios jaimistas más recalcitrantes.

A Manuel Andreu no le asusta el triunfo de Guillermo II, porque ha leído que otros imperios victoriosos acabaron por derrumbarse, pasando los años y los siglos. En esto tiene razón; por muy grande que fuese la victoria de Alemania, por muy aniquilados que se viesan sus enemigos, aunque de momento se sometiesen todos los pueblos europeos, ahogando las ideas de libertad e independencia, pasando los años, pasando los siglos, probablemente, seguramente las cosas llegarían a cambiar y la historia seguiría caminos que no podemos prever. ¡Hermoso porvenir nos augura el compañero Andreu con sus eruditas teorías evolutivas!

Otro consuelo es el que le proporciona Bonafoux al decir que «no van a quedar ni los rabos». No tome Andreu en serio las cosas de Bonafoux. Si el imperio alemán lograra vencer a sus enemigos, no quedaría debilitado, sino tan fuerte y orgulloso que nadie podría oponersele; habría que esperar los años y los siglos para que otras gentes, con ideas y procedimientos que nosotros no podemos ni sospechar, hiciesen... ¿Quién sabe lo que harán los hombres dentro de algunos años y de algunos siglos?

Lo que interesa es que Manuel Andreu nos diga lo que podrían hacer los revolucionarios al día siguiente de la victoria de los imperios alemán y austriaco, humilladas las democracias y envalentonados los absolutistas de todos los países. Aquí mismo, en España, con la fuerza que adquirirían el clericalismo y el militarismo ¿cómo podríamos evitar una reacción liberticida?

Ahora estamos a tiempo de contribuir a que los imperios militaristas sean derrotados, entrando el mundo en una era de paz y de progreso en todos sentidos; pero si, por el contrario, fuesen vencidas las naciones democráticas, entonces ¿qué podrían hacer los revolucionarios, sin armamento, sin organización y divididos por fanatismos dogmáticos y por intransigencias sectarias?

La fracasada revolución de julio, que los radicales llaman «semana gloriosa» vino a demostrar una vez más que no bastan las predicaciones violentas, que es necesaria la organización, la preparación, el conocimiento de lo que se debe hacer y de los medios para realizarlo. Nunca se intentó

un levantamiento popular más oportuno: se cogió a los gobernantes desprevenidos y el pueblo sublevado fué dueño de la ciudad durante varios días. Sin embargo, nada se hizo de provecho; nadie sabía lo que tenía que hacer; se perdió el tiempo, dando lugar a que el gobierno concentrase las fuerzas necesarias para dominar el estéril movimiento.

Luego vino la represión, que demostró tanta crueldad arriba como flojedad abajo.

Los predicadores de la violencia «se pusieron en salvo para evitar las represalias.»

Después de fusilado Ferrer, no cayó Maura por la energía de los revolucionarios españoles, sino por las protestas que se levantaron en Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en Italia... Hasta los socialistas alemanes, que hoy combaten sometidos a su emperador, nos ayudaron entonces. Los revolucionarios españoles hubieran soportado a Maura y hubieran callado. ¿Y serían esos mismos revolucionarios sin organización, sin medios y sin inteligencia los que habrían de oponerse a los ejércitos del Kaiser victoriosos?

Lo más triste de aquel fracaso revolucionario fué que no sirvió de lección para el porvenir. Desde entonces no han mejorado los métodos de lucha ni se ha procurado dar al pueblo trabajador un concepto de la finalidad revolucionaria; por el contrario, han aumentado las bravatas y se han seguido predicando las intransigencias estúpidas que dividen y debilitan a todos los elementos revolucionarios.

La táctica de muchos pretendidos revolucionarios parece reducirse a combatir contra los afines, favoreciendo a los conservadores y regresivos, que de este modo se han consolidado en el poder. Esta misma táctica se sigue ahora, procurando debilitar a las naciones que luchan contra los imperios militaristas, con lo que se facilita el triunfo de estos. Es posible que todo se haga de buena fe y sin que intervengan las embajadas de que habla Manuel Andreu; pero la equivocación es muy lastimosa y es de temer que el arrepentimiento llegue cuando el mal ya no tenga remedio.

La confusión entre las diversas agrupaciones que sostienen ideas diferentes, no es posible ni deseable; pero la colaboración en muchos casos la acepta el compañero Andreu, aunque enseguida declara que el «desarme de los odios» es un absurdo. Otros compañeros entienden que es lícito acercarse a los políticos republicanos para que les saquen de apuros en persecuciones y procesos, y luego les pagan con agravios injustos, como sucedió con Lerroux muchas veces, y últimamente con Barriobero, al que atacó de mala manera *Tierra y Libertad* porque había dicho en el Congreso que soltaría un tiro al juez que intentase procesarle. ¡Como si sus revolucionarios redactores tuviesen la misión de velar por la seguridad y prestigio del poder judicial!

El solicitar favores y luego agradecerlos con injusticias y groserías sólo puede ser aplaudido por los intransigentes que piensan que debemos vivir como perros rabiosos, dejando el amor y la tolerancia para después de la revolución.

Menos mal que nuestro contrincante niega también que fuesen anarquistas los que negociaban en Barcelona con la industria del terrorismo, como algunos negocian todavía con la literatura terrorista. Nosotros, los que escribimos en este semanario, así lo hemos dicho siempre: no eran anarquistas ni revolucionarios, sino servidores del jesuitismo; y esta actitud nuestra nos valió protestas y rencores de muchos intransigentes cuando EL PORVENIR DEL OBRERO acusó de confidente a Juan Rull, que se había conquistado la confianza de casi todos los anarquistas barceloneses y que todavía entre ellos tiene, por lo visto, tardíos defensores.

Aquellos petardos policíacos causaron al anarquismo español un daño incalculable, que sólo hubiera podido remediarse con algunos años de propaganda seria y honrada, no con groserías, bravatas e intransigencias. Desgraciadamente, la propaganda de las ideas fundamentales del anarquismo se halla casi por completo abandonada, de tal modo que la mayoría ni ha leído a Kropotkin, ni a Reclus, ni a Grave ni a Lorenzo; muchos no han leído más que disparatados artículos de periódicos en que «se pega fuerte», ocupando las groserías el lugar de las razones.

Se ha creído que la energía consistía en las bravatas y la literatura revolucionaria ha degenerado en tabernaria. No se comprende que la fuerza del socialismo y del anarquismo, esto es, de la revolución futura, está en las ideas, en la razón que nos asiste y en el convencimiento que de esta razón logremos inspirar no sólo al pueblo trabajador, sino a todas las clases sociales. De tal modo se desconoce que la fuerza del anarquismo está en las ideas, que no han faltado compañeros que se hayan alegrado de la separación de los *intelectuales* con motivo de la guerra, porque a los hombres de ideas se les considera un estorbo para la revolución.

Del fracasado Congreso del Ferrol nada diré por mi cuenta, remitiéndome al escrito de Vicente García publicado en el número anterior. También hago más las apreciaciones de «Acción Libertaria» de Gijón, que no habla solamente del fracaso, sino también del ridículo en que se ha caído.

La necesidad de publicar los escritos más interesantes de otros compañeros me priva de poder dedicar hoy a esta discusión mayor espacio; pero confío que el compañero Andreu me dará ocasión de volver sobre estas cuestiones tan interesantes y que ya es hora de tratar en público y con toda claridad.

Lucifero.

Serviles, militaristas

«La Internacional de los trabajadores», que tantas esperanzas había hecho concebir a los partidarios de la paz de todos los pueblos y de la solidaridad obrera internacional, con la actual guerra europea ha sufrido un tremendo fracaso.

Puede afirmarse que de todas sus bellas teorías, de sus humanitarias doctrinas de paz y de solidaridad universal, en la práctica, es tan poco lo que ha resultado que hay motivos para pensar: O que aquellas teorías, durante más de medio siglo infiltradas en el cerebro de los obreros de casi todo el mundo llamado civilizado, no han germinado con la convicción que era de esperar, o que los obreros, por lo general, no han alcanzado el grado de evolución y de perfeccionamiento que supusieron los que fundaron «La Internacional», creídos de que la clase obrera mundial hallábase en camino de poder, por sí misma, conquistar su emancipación tanto del taller como del cuartel.

Y porque el fracaso es enorme, muchos de sus afiliados, tanto del partido socialista gubernamental continuadores de Carlos Marx, como de la escuela anarquista iniciada por Bakunin, andan dividiéndose, en sus respectivos bandos, por si es conforme a sus principios doctrinales y antimilitaristas el que muchos socialistas y anarquistas hayan ido a la guerra, o que no hubie-

sen ido, como deberían de haberles aconsejado sus convicciones de revolucionarios antiguerreros. Olvidando los criticones de los que han ido a la línea de fuego forzados por las circunstancias, que una cosa es la teoría y otra muy distinta resulta la práctica, las complicaciones del momento.

Por nuestra parte, entendemos que cuantos han cogido el fusil contra la despótica y militarista Alemania han procedido muy conforme con sus convicciones antimilitaristas y libertarias. ¿Se negará que Alemania, con su disciplina de hierro y con su política de conquista, simboliza la tradicional e histórica continuación del militarismo y del feudalismo, impropios de nuestro siglo?

Vayamos por partes.

Después de una propaganda anticuartera de más de setenta años en el periódico, en el folleto, en el libro, en las conferencias, en el mitin y en los congresos, había derecho para creer que los gobiernos no intentarían una guerra más que europea, como la que está asolando a las naciones que mutuamente vienen sacrificando la sangre proletaria, así como era de pensar que, dado el caso de que la intentasen, como lo han hecho, el proletariado internacional, los militantes de todas las naciones, y en particular los socialistas alemanes, fieles a sus principios de solidaridad obrera internacional, y de convicción antiguerrera, se opondrían a una tan desastrosa lucha por todos los medios, incluso con la huelga revolucionaria internacional, ya que siendo uno sólo el espíritu de paz que les unía y hacía afines, para nada se tendría en cuenta las conveniencias ni los intereses financieros e industriales de ninguna nación beligerante. Y con más fundamento si no se olvida que en todos los países los obreros resultan igualmente explotados y esclavizados, tanto por los capitalistas como por los gobiernos. Pero a los disciplinados, a los resignados socialistas alemanes cualquiera les aparta de su embrutecedor servilismo al kaiser y de su amor a la patria. Esto en cuanto a la teoría; veamos en la práctica.

Sabido es el extraordinario desarrollo industrial adquirido por la actual Alemania, y sabida es también la necesidad que ésta nación tiene de nuevos mercados donde exportar sus productos. Esto en el orden económico o capitalista. En cuanto al orden militar, todos sabemos que el sueño dorado del fustoso Guillermo II, no es otro que el de poder dominar, dictar leyes, imponer su voluntad, cual otro Carlo Magno, no tan solamente a toda la Europa, sino a buena parte de Africa y de Asia, sin olvidar a las Américas. Y a tanto alcanza su egoísmo de dominar al mundo y de imponer su despótica voluntad de conquistador, que, cual nuevo Atila, sería muy capaz, con sus ejércitos, de pasar a sangre y fuego, no ya a la antigua Roma, si no que al mundo entero desde el uno al otro polo. Porque el Kaiser vive en la creencia (como todos sus súbditos) de que Alemania es el país más fuerte y más culto, por lo que está llamado a transformar el modo de ser del viejo mundo, así como que todos los pueblos deben de estar subyugados por



BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

el código o dominados por la espada de la casa Hohenzollern vencedora. Por algo la divisa de Alemania es: «Alemania por encima de todos y de todo.»

Y no es de sentir que una tan despótica creencia «aliente» al emperador de Alemania, sino que más triste resulta que un tan nefasto pensar sea también el que anima a casi todos los hijos de Alemania, tanto burgueses como proletarios, igual si corresponden al partido reaccionario a lo Bismarck, como si pertenecen al partido socialista a lo Bebel. Para ellos, tanto Alemania como sus intereses, están por encima de todos los pueblos y de todos los intereses, porque Alemania es la nación más culta y por ende la más fuerte y en condiciones de civilizar a los demás estados, según afirman los doctos profesores prusianos, con la nobleza germana y el neurasténico Kaiser a la cabeza. ¿Será una prueba de su cultura el torpedear barcos mercantes e indefensos, como el «Lusitania», por ejemplo? ¡Oh, qué bien demuestran su cultura todos los alemanes, con sus bombas asfixiantes y demás demostraciones de culta ciencia química y otros argumentos culturales!

Y es dominados por una tan absoluta creencia que Alemania provocó la guerra; y es anhelando que la militarista y feudal Alemania triunfe sobre todos los pueblos, sea como sea, que aún los socialistas germanos han consentido y apoyado la guerra, como lo demuestra que, de ciento catorce diputados socialistas alemanes, cien votaron el aumento del presupuesto de guerra que pidió el Kaiser, con el asentimiento de todos los afiliados al partido socialista alemán. Como queda demostrado también que los socialistas alemanes prefieren el esplendor de su patria y la gloria de sus armas a sus convicciones doctrinales y a sus compromisos contraídos en cien congresos y con el proletariado mundial, como internacionalistas, como antimilitaristas y como revolucionarios.

Que los socialistas alemanes ven con buenos ojos la actual guerra y están en un todo conformes (excepciones aparte) con la política de Guillermo II y demás interesados en esta guerra, lo prueba el que en toda Alemania no ha habido ni una pequeña protesta, un viril gesto de rebeldía, por parte del elemento socialista, en contra de la guerra ni de los planes de sus fraguadores. Y si no ha habido protestas es que se hallan conformes, y si están conformes, es porque en el fondo son militaristas, y a los pueblos esencialmente militaristas, por bien de la paz, de la justicia y de la fraternidad universal, hay que aplastarlos sea como sea, y con más razón si no se olvida que, en estos nuestros tiempos de progreso y de modernas corrientes de equidad, el militarismo no tiene razón de ser.

La juventud, las inteligencias y la energía que se malgastan en la línea de fuego inútilmente y de modo tan criminal, hacen falta, pero mucha falta, en los campos, en las minas y en los talleres, produciendo riqueza, aumentando el bienestar de todos los pueblos, y procurando generaciones más fuertes y más sanas que las que nos resultarán de la criminal guerra.

Enrique Pujol.

## El oro alemán en España

A todos los partidarios de las libertades públicas europeas; a todas las personas enemigas de la devastadora y cruel acción alemana; a todos los defensores de la unidad moral del mundo, ruega, el que firma, se fijen en el contenido de las presentes líneas, de cuya exactitud el propio autor da fe.

Ayer fui visitado por un antiguo camarada, que me preguntó si quería hacer un negocio con él. Le contesté que precisamente ahora estaba muy necesitado de negocios, y que se contase conmigo para cualquiera, ya que ninguno había de proponerme que fuere indecoroso.

—Se trata—dice mi amigo—de fundar un diario sindicalista dedicado a defender la neutralidad de España y la paz del mundo.

Como me placiera el proyecto, rogué que de él se me diera cuenta más detallada, y el amigo agregó:

El plan es el siguiente: el diario defenderá la neutralidad de España, bajo amenaza de huelga general, y la paz inmediata, desde el punto de vista antipatriótico o internacionalista, ya que a nosotros lo mismo nos da que Bélgica sea de un rey o de otro, y lo que digo de Bélgica digo de Alsacia, de Galitzia, de Polonia, y de Gallipoli. La paz inmediata, quedando los terrenos para quien los haya conquistado, que al fin y al cabo obra de conquista son todos, y hay que acabar pronto, y de cualquier modo, con la actual matanza.

—¿Y no podríamos propagar la paz—observé yo—quedando las naciones tal como estaban antes de la guerra?

—No—replicó mi amigo—porque se presta a complicaciones y no es tan sencillo, ni tan cosmopolita, ni tan revolucionario como lo que yo propongo.

—Pues chico—replicó el que esto escribe—siento tener que decirte que es el tuyo un negocio que no puede armonizarse con mis opiniones, y lo siento porque me faltan negocios.

—No seas tonto—arguyó mi amigo—negocios como el que te propongo no se presentan más que una vez en la vida, si se presentan, y tú has luchado ya bastante, inútilmente para tí.

—Perdona mi tontería—repliqué—pero me niego a ganar dinero haciendo campañas reñidas con mis ideas.

—¿Pero qué ideas son las tuyas—exclamó el amigo—que no pueden vivir juntas con la paz del mundo y la neutralidad de España?

—Precisamente, porque son de paz, de justicia y de libertad mis ideas se inclinan del lado de Bélgica, de Francia y de Inglaterra y lo que tú propones me convertiría en instrumento de sus enemigos.

Mi interlocutor hizo como que se sorprendía de mis deducciones y de mis escrúpulos, que estimó reaccionarios, y desvió la conversación hacia las aventuras por él corridas y las desventuras corridas por mí. Charlamos buen rato y de su charla saqué la impresión de que hay en España agentes alemanes que tienen por objeto, unos conquistar las izquierdas, y otros las derechas de la opinión española. La propaganda para las izquierdas ha de ser: neutralidad, amenaza de guerra civil, caso de que los Gobiernos españoles se salgan de ella a favor de los aliados. La propaganda para las derechas ha de ser: neutralidad, amenaza de guerra civil, caso de que los Gobiernos españoles se salgan de ella a favor de los aliados.

Mi amigo dejó también entrever la conveniencia de que España se aproveche de las circunstancias para conquistar Portugal y apoderarse de Gibraltar.

Sobre este tema «A B C» en su edición del sábado, que «La Tribuna de Madrid» reproduce el domingo, dice:

«Acaso mañana los españoles podríamos emprender una gran guerra para adueñarnos de lo que interesa en el Estrecho; se explicaría la intervención de España en una guerra para rescatar del poder extranjero un pedazo del territorio patrio, consiguiendo que en Gibraltar volviese a ondear nuestra bandera, y también se comprende que lucharíamos si alguna vez se entendiese que nuestro porvenir nacional dependía de que la península ibérica constituyese una nación única; pero suponer que pueden ir nuestros soldados al Norte de Francia, en clase de senegaleses, o cipayos, es locura de tal magnitud, que sólo el pensarlo nos parece absurdo e inconcebible.»

Como se ve, las derechas españolas, haciendo la causa de Alemania, son enemigas de la guerra, siempre que no sea a favor de los alemanes o contra Inglaterra, que a ello equivale lo que insinúan los órganos defensores del maurismo.

Repito que de cuanto digo doy fe, y añado que se acercan para España días de lucha, sea cual fuere la actitud de sus Gobiernos, pues por todas partes hay peligro.

Que estén alerta y salgan de sus casas las izquierdas españolas.

El oro alemán convertirá la guerra y la paz de España en una cuestión de política interior, semillero de discordias y de conflictos.

Federico Urales.

## Los horrores de la guerra

No estamos solos en la propaganda antimilitarista. Los periódicos que publican diariamente las noticias de la guerra hacen más propaganda contra el militarismo, contra la educación militarista de los sentimientos, que todos los libros y que todos los discursos que se habían escrito y que se habían pronunciado hasta el presente.

Muchas veces hemos separado relatos de acciones horripilantes, demostrativas de la depravación moral de los guerreros disciplinados, reglamentados, obedientes. Por exceso de material hemos tenido que dejar de publicarlos, pues ni llenando con ellos el periódico todas las semanas hubieran cabido los más interesantes, ni sabíamos escoger entre tantos hechos igualmente significativos.

Hoy hacemos una excepción insertando el siguiente ramillete, recogido por Gómez Carrillo entre los libros de notas de los prisioneros alemanes concentrados en el campamento de Tours. Son de una sinceridad y una espontaneidad admirables; nada les parece extraordinario, nada les conmueve; piensan que son cosas de la guerra, cosas que ellos mismos han realizado sin pasión, cumpliendo indiferentes las órdenes de sus jefes.

Pero dejemos la palabra al admirable cronista:

El archivero sonríe después de leernos estas confesiones culinarias. Pero su sonrisa no dura sino un instante. Apenas vuelve algunas páginas, las visiones macabras comienzan.

—Oigan ustedes—nos dice.

Y el martirologio principia, frío, metódico, implacable, increíble.

«Hemos fusilado a los habitantes de una aldea por orden superior.

»El 30 estábamos en Loewen: el aspecto era triste; la ciudad entera ardía; los estu-

diantes trataban de escaparse, pero no dejábamos huir a uno sólo; a tiros cazábamos a los que corrían.

»Los habitantes de Courtacen recibieron a nuestras tropas con aire hostil: todas las casas fueron quemadas; algunos aldeanos fusilados. Las mujeres, también.

»Una niña, en la puerta de su casa, donde se escondían soldados belgas, fué atravesada por una bayoneta, y su cara hacía muecas que daban risa.

»Los habitantes se reunieron en la iglesia para no responder a nuestras órdenes de requisiciones, por lo cual tuvimos que incendiar la iglesia, sin dejarlos salir. Todos murieron en las llamas.

»Unas mujeres muertas en la ruta de Varedes tenían aspecto de ranas boca arriba.

»La ciudad parece rica por las casas y las tiendas. En las calles hay todavía muchos cadáveres de paisanos fusilados que exhalan un olor asqueroso de podredumbre. El olor nos persigue sin dejarnos respirar. Ante una puerta se ven los cadáveres de una familia entera, padre, madre, varios niños. En medio de los cadáveres están también los caballos muertos. Unos cerdos sueltos andaban por ahí cuando llegamos, y parecían comer cadáveres. Los matamos. Ahora sólo se ven algunos conejos que corren por todas partes. En las calles, muebles, ropa, marcos rotos. Las ruinas del castillo están aún ardiendo.

»Hemos destruido también ocho casas, con sus habitantes. En una sola casa han sido muertos a bayonetazos dos hombres con sus mujeres y una joven de diez y ocho años. ¡La joven tenía una mirada tan inocente!...; pero nada se podía hacer contra la multitud sobreexcitada, pues entonces no son ya hombres, sino bestias. Estamos ya en camino de Sedán.

»En Langewillier, los sajones habían ahorcado algunas mujeres, colgándolas de los árboles; tres eran jóvenes y guapas, y al pasar junto a ellas los soldados les tiraban de los pies. Algunos las hacían mecerse, metiéndoles las manos bajo las faldas.

»Por la noche, a las diez, el primer batallón del 178 bajó al pueblo, incendiado, al Norte de Dinant. Espectáculo triste y hermoso que ponía espanto. A la entrada del pueblo yacían unos 50 burgueses, fusilados por haber disparado contra nuestras tropas alevosamente. En el transcurso de la noche se fusilaron otros muchos, de modo que pudimos contar más de 200. Mujeres y niños, con el quinqué en la mano, vieron obligados a presenciar el horrible espectáculo. Luego comimos nuestro arroz entre cadáveres, porque desde por la mañana no habíamos comido nada.

»Parux (Meurthe-et-Moselle) es el primer pueblo que quemamos; después empezó el baile: los pueblos, uno después de otro, a campo traviesa; fuimos en bicicleta hasta unas zanjas en la cuneta del camino y allí comimos cerezas.

—¿Quieren ustedes que continúe?—nos pregunta el archivero.

Y agrega:

—Hay cosas más horribles que la de las mujeres de Langewillier.

Nadie le contesta. Una atmósfera de malestar y de angustia llena la estancia fría. A pesar de nuestra curiosidad profesional, no nos atrevemos a pedir que se nos siga mostrando esta horrible galería de cuadros de guerra. Mientras se trataba de cocinas, y de bodegas saqueadas, todos sonreíamos y todos buscábamos notas cómicas en el montón de los cuadernos. Ahora, que nos hallamos ante la realidad de los crímenes, sentimos un temor instintivo de descubrir algo más cruel que lo que ya hemos visto. Si fueran escenas de lucha, aun de lucha feroz, tal vez siempre encontraríamos en ellas heroísmos que admirar. Pero, según parece, las batallas ocupan mucho menos lugar en las confidencias alemanas que las



BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

matanzas de aldeanos, las hazañas de saqueo, los recuerdos de incendios.

—¿Por qué no publica estas confesiones el Gobierno francés?—pregunta, al fin, alguien.

El oficial responde:

—Probablemente, lo publicará más tarde..., después de la victoria... ¡Son tan numerosas!...

Al salir de la sala de los archivos y encontrarnos de nuevo en el inmenso campamento, lo primero que se nos ocurre es preguntarnos si estos soldados tranquilos, que se pasean melancólicamente alrededor de las tiendas de campaña, son, en realidad, los mismos que escribieron en el campo de batalla las confesiones que acabamos de leer.

Viéndolos sin sus armas, sin sus cascos, pasivos y resignados cual un rebaño, nada en ellos revela los duros instintos de su raza. Y lo extraordinario es que, durante los largos meses que aquí llevan, nunca ninguno de ellos ha dado la menor muestra de rebelión o de violencia.

«Ce sont des vrais enfants»—nos dicen los oficiales que los custodian. Antes de ser niños cautivos, sin embargo, fueron héroes y fueron fieras. Sus manos se mancharon, no sólo de sangre de adversarios armados, como ellos, sino también de infelices aldeanos indefensos, que se arrodillaban implorando piedad.

¡Ah, las siniestras confesiones de los cuadernitos! Sus autores están aquí, sus autores son estos hombres... Yo los examino ahora uno por uno, buscando en sus rostros algo que indique pasiones fuertes, y lo único que descubro es la placidez uniforme de los labios, la calma clara de las pupilas, el fatalismo lánguido de las actitudes.

¿Será aquel rubio anguloso, de barbas bermejas, el que celebró con risas el martirio de una niña belga?... ¿Será aquel coloso hirsuto el que quemó la iglesia donde se habían refugiado los habitantes de una aldea?... ¿Será aquel efbo sonrosado el que comparaba a las mujeres muertas con ranas?... No...; ninguno de ellos tiene un aspecto feroz.

Observándolos atentamente, lo que más característico parece en ellos, por el contrario, es la timidez. Lentos y callados, pásense, acariciando en apariencia recuerdos nostálgicos de su patria lejana. Algunos nos sonríen con suavidad. Todos parecen tranquilos, como si ningún remordimiento atormentara sus noches.

Ellos son, no obstante, los que han escrito las notas que acabamos de leer. Y yo pienso, acogido, en el insondable misterio del alma humana, en el engaño de cada rostro que contemplamos, en la locura sanguinaria que puede existir en los seres más apacibles...

E. Gómez Carrillo.

La explicación de tan grandes crímenes, cuyos precedentes sólo podríamos encontrar en las guerras de carácter religioso, como las carlistas de España, debemos buscarla en las locuras del pangermanismo, que ha hecho en Alemania del patriotismo una religión, un fanatismo, fomentado por los hombres más eminentes del imperio y por el mismo emperador.

Guillermo II hizo a las tropas que fueron a China en 1900 las siguientes recomendaciones:

«¡Nada de perdón! ¡Nada de prisioneros! Haced lo que queráis, ¡oh soldados alemanes! de aquellos que calgan en vuestras manos. Lo mismo que hace mil años los hunos mandados por Atila conquistaron un renombre que todavía hace terrible su recuerdo, nuestra Alemania sabrá mostrarse en China tan violenta, que jamás un chino se atreverá en el porvenir a mirar a un alemán cara a cara.»

Este es el hombre cuyo poder favorecen algunos anarquistas, al procurar, con propagandas pacifistas inoportunas, el debilitamiento de los países que él intenta saquear y dominar.

## ¡LOS NIÑOS SOLOS!

Están en el gileto los ruseñorricos que no hay quien los sienta, al reor de sus niños en onde ni siquiá un pajarico les quea... ¡Qué piar y piar más amargo!... ¡Dan una tristeza!...

De las cosas que esjarran el pecho, te digo que es una pasar por la gileta, ¡ni siquiá un mocico!... ¡tóicos pa la guerra!... ¡las casas solicas!... ¡los padres llo-rando!

¡se siente una pena!...

Vicente Medina.

## ASUNTOS VARIOS

Desde hace algún tiempo se ha acentuado en esta población, no el sentimiento religioso, pero si la hipocresía, la afición al culto externo, las prácticas supersticiosas... y sobre todo las confesiones con sacerdotes jóvenes y la entrada de las señoras en las sacristías.

Se ha hecho costumbre frecuentar las iglesias a todas horas, entrando por la puerta que da a la plaza pública y saliendo por la que conduce al callejón.

Estas tolerancias imprudentes de padres y de maridos tenían que acabar de mala manera. No queremos agravar el dolor de una familia respetable, pero cumplimos nuestro deber llamando la atención de todos sobre el aumento de inmoralidad que ha coincidido con la mayor ostentación de creencias religiosas.

El pueblo de Alayor, que ha demostrado tan sincero amor a la enseñanza, no merecía que se le opusieran obstáculos; por lo menos tenía derecho a que su Escuela Nueva tuviese las facilidades que se conceden a todas las escuelas y costuras, alguna de las cuales no ha cumplido ninguno de los requisitos legales.

A nosotros nos exigen prudencia para no descubrir las faltas de nuestros enemigos, de los mismos que nos maldicen y calumnian, pero ellos no tienen prudencia ni tolerancia ni saben guardar ninguna consideración; por el contrario, exageran el rigor de las disposiciones sobre enseñanza, desparramadas en leyes y decretos y no siempre armonizadas en un mismo criterio, para impedir el libre funcionamiento de una Escuela que es honra del pueblo alayorense.

Confiamos que se resolverán en breve las dificultades y que la Escuela podrá emprender su labor benéfica; de lo contrario repetiremos nuestras protestas, poniendo en evidencia el injusto proceder de los perseguidores.

De España Nueva:

«Antes los jóvenes ricos se distinguían por su ardor bélico y por sus exaltaciones patrióticas. Hoy se manifiestan por la paz y la neutralidad.

Bien es verdad que antes cogían sólo el «chopo» los pobres y ahora está en vigor el servicio militar obligatorio.»

El compañero Federico Urales se ofrece para regentar una Escuela en Barcelona o su provincia.

Dirección: Guinardó 46, Barcelona.

Los compañeros residentes en Barcelona podrán adquirir nuestro semanario en el kiosko del Liceo, Rambla del Centro, Llano de la Boquería.

De una carta que desde la República Argentina nos escribe el buen amigo y compañero Antonio Mari, copiamos:

«Seguramente recordarás que te escribí una carta hace más de dos años, en que te indicaba la situación de este país. Desde aquella época las cosas han ido de mal en peor y no hay esperanza de que se arregle por el momento; pasará mucho tiempo antes de que se encuentre este país en condiciones para que se pueda venir a él en busca de trabajo.

En la inmensa mayoría de los gremios no se trabaja ni una tercera parte y los pocos que lo hacen es en pésimas condiciones. Así es que los que tengan necesidad de emigrar que procuren enterarse primero de como está esta República y no se dejen engañar por la prensa burguesa; y mucho menos deben fiarse de los que salen de aquí propagando las grandezas argentinas, porque estos son «ganchos» que los envían y les pagan grandes sociedades burguesas para que les traigan carne fresca para explotarla mejor.

Si alguno de por acá dice lo contrario de lo que digo yo, no dice la verdad. En la República Argentina lo que hay es mucha hambre...»

## Biblioteca de Divulgación

### OBRAS PUBLICADAS

**DINAMITA CEREBRAL.** Los cuentos anarquistas más famosos.—Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorin, Domela Nieuwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Verne, Emilio Zola, etc.

**HACIA LA EMANCIPACIÓN.** Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal, por Anselmo Lorenzo.—Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General, Enseñanza racionalista.

**DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS,** original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

## El Porvenir del Obrero

### CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00  
Número suelto . . . . . 0'05  
Paquete de 30 ejemplares. . . . . 0'90  
Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

## Libros y folletos que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa", calle Nueva.

	Pesetas
«Via Libre», por A. Lorenzo . . . . .	1'00
«La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta . . . . .	1'00
«Los Hijos del Amor», por F. Urales . . . . .	1'00
«El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa . . . . .	1'50
«La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa . . . . .	0'75
«El verdadero testamento del cura Meslier» . . . . .	0'25
«La Anarquía y la Iglesia», por Reclus . . . . .	0'15
«La mujer» . . . . .	0'15
«El absurdo político», por Paraf-Javal . . . . .	0'15
«Criterio Libertario», por A. Lorenzo . . . . .	0'25
«El sindicato», por E. Pouget . . . . .	0'15
«Las bases del sindicalismo», por E. Pouget . . . . .	0'15
«Declaraciones de Etlevant» . . . . .	0'15
«Legitimación de los actos de rebeldía», por Etlevant . . . . .	0'15
«La Religión y la Cuestión Social», por Montseny . . . . .	0'05
«La sociedad futura», por S. Gustavo . . . . .	0'05
«El trabajador y la huelga revolucionaria» . . . . .	0'05
«A los trabajadores» . . . . .	0'05
«Biografía de M. Bakounine», por Rafael Farga Pellicer . . . . .	0'10
«El ideal anarquista», por Ricardo Mella . . . . .	0'25
«Las grandes obras de la civilización», por Ricardo Mella . . . . .	0'15
«Entre campesinos», por E. Malatesta . . . . .	0'10
«El problema anarquista», por Eduardo G. Gillmón . . . . .	0'10
«¿Por qué somos anarquistas?», por F. S. Merlino . . . . .	0'10

## BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

**EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Confidencia sociológica),** por Anselmo Lorenzo.

**LA ANARQUÍA,** por Eliseo Reclus.

**LA MUJER, consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre,** por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

## Correspondencia

**Alayor.**—J. C.—Recibido 7'20 pesetas con lo que tienes pagado hasta el número 395.

**Montellano.**—J. B. D.—Recibido 11'30 pesetas; de ellas 8'25 para el periódico, quedando pagado hasta el número 395, y 3'05 para 4 *Demostración de la inexistencia de Dios* que enviamos en un paquete certificado.

**Baracaldo.**—A. G.—Enviamos 5 ejemplares desde este número. Recibido 1 peseta en sellos.

**El Rubio.**—E. B.—Enviamos 6 *Dinamita Cerebral*, 6 *Demostración de la inexistencia de Dios* y folletos por valor de 2 pesetas. Dando por recibidas las 8'65 del giro, debes 7'45 pesetas.

**Cala.**—F. H.—Recibido 1 peseta por *Tierra y Libertad* número 261, que anotamos a la cuenta de tu suscripción.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón